

## Contra la verdad histórica

### *Against the Historical Truth*

#### Testimonio y literatura en *La noche de Tlatelolco*

Gualberto Díaz González



Julián Osorno

Universidad Veracruzana

editor.julian.osorno@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7131-2050

<https://orcid.org/0000-0001-7131-2050>

La memoria histórica ha significado para la cultura mexicana, en particular para los pueblos originarios, un potente mecanismo de reconstitución étnica, señala Marcello Carmagnani en *El regreso de los dioses*. Gracias a ella los grupos indígenas forjaron, tras la Conquista, una identidad renovada en un contexto que les era brutalmente adverso. Este proceso de larga duración constituye una reelaboración de los elementos prehispánicos a la luz de los componentes internos de las comunidades y de los factores que las condicionan, situación que ha permitido reelaborar y proyectar en México un patrimonio étnico al futuro y, por supuesto, al resto de América Latina.

Esta primigenia memoria, que sirvió como catalizadora para la sobrevivencia de los pueblos indígenas latinoamericanos, es justo uno de los temas tratados en el libro *Testimonio y literatura en La noche de Tlatelolco*, de Gualberto Díaz González. Un libro que tiene como trasfondo una preocupación de largo alcance: el hecho de que testimoniar sobre la verdad, resguardar la memoria contra la verdad oficial, histórica, ha significado también “el origen del discurso escrito, histórico y literario en América Latina” (Díaz, 2022: 13). Aunque su tema medular sea *La noche de Tlatelolco*, el texto de Elena Poniatowska que narra el crimen de Estado, encabezado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en aquel día funesto del 2 de octubre de 1968.

#### **Sobre la arquitectura textual de este escrito**

Su principal interés es *La noche de Tlatelolco* de Poniatowska, pero sus partes bien pueden constituir ensayos individuales, con vasos comunicantes entre sí. Está integrado con una espléndida presentación de María Cristina Núñez Madrazo;

un prólogo, una introducción, cinco capítulos (que yo llamaré *breves ensayos*) y las conclusiones. Llama la atención también la presencia de epígrafes, más o menos extensos, donde se refieren voces recuperadas por el autor: en el primero, un anciano recuerda los tiempos de la revolución y cómo recogía, cuando era niño, junto a sus amigos, las balas zapatistas o carrancistas, para luego venderlas y comprar comida; o una escena donde una mujer indígena esclava en Chiapas, al enterarse que le otorgan la libertad, pide le expliquen qué significa esa palabra, luego se levanta, emocionada, da unos pasos y cae muerta.

Los dos primeros ensayos que integran *Testimonio y literatura en La noche de Tlatelolco* (“Discurso, género y autor” e “Insurgencia del testimonio en América latina”) sirven al autor para hacer un repaso de cómo la historia testimonial surgió en las crónicas de la Conquista y la invención de América, para retomar un término de Edmundo O’Gorman (1958), y la significación que tuvo ello en la implantación de un discurso, de una narrativa. Traza el autor un recorrido histórico y descriptivo en el que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el testimonio fue acogido en América Latina como un poderoso instrumento de denuncia del poder. En este importante surgimiento del discurso testimonial no ficcional como una narrativa de las voces de los olvidados, de los de abajo, de los que están fuera de la verdad oficial, al margen del progreso y de las buenas intenciones de los gobiernos en turno, dos figuras fueron emblemáticas: Margaret Randall y Miguel Barnet. De ese espectro, apunta Díaz, surgen obras testimoniales de primer orden como *Juan Pérez Jolote*, *Los hijos de Sánchez*, *La noche de Tlatelolco*, *Biografía de un cimarrón*, *Operación masacre*, *Me llamo Rigoberta Menchú Tum* y *así me nació la conciencia*, entre otras.

A estos dos ensayos iniciales que sirven como antecedentes referenciales y de encuadramiento teórico, siguen tres que examinan *La noche de Tlatelolco*. En ellos se diseccionará, desde la crítica literaria, sociológica y de análisis de la imagen fotográfica, la forma en que este discurso testimonial se articula: estamos ante la obra estructurada mediante una polifonía de voces provenientes de diversas fuentes y elementos paratextuales que cobran una singularidad única, dada la red de sentidos establecida entre la palabra y la imagen en esta obra, es el caso del papel que juegan aquí las fotografías, cuyo sentido se analiza en este libro.

Los lectores de *La noche de Tlatelolco* sabemos de su textura polisémica, polifónica, pero en el texto de Díaz se profundiza sobre esa polifonía y se aclara que este testimonio constituye un:

mosaico narrativo de fragmentos discursivos donde los informes de testigos visuales de los hechos se acopian a partir de entrevistas y archivos, voces intercaladas con otros textos, como fotos, consignas, pancartas, poemas; una composición

polisémica de más de 700 fragmentos testimoniales, sin considerar la “serie fotográfica” que precede al mosaico narrativo. Voces que aparecen y desaparecen durante todo el relato, como la voz de los líderes estudiantiles o la voz del narrador-autor que presenta, participa, opina, reseña. Un discurso donde los eventos de lo sucedido se comprimen y aíslan creando una visión en distintos niveles que se tensa entre vacíos, discrepancias y contradicciones de los protagonistas, momentos de unanimidad y consenso. (37-38)

Dada esta composición, desde categorías analíticas de la teoría literaria, sociológica y del análisis fotográfico, Díaz González logra arribar a la conclusión de que Poniatowska “trasciende el testimonio para ofrecer literatura de lo real” (63), un testimonio que evoca, desde múltiples voces y medios, la memoria de un pueblo y el asesinato de estudiantes por parte del Estado mexicano, entonces conducido por el PRI.

En este sentido, los ensayos que reúne *Testimonio y literatura en La noche de Tlatelolco* son una invitación para repensar el papel del testimonio como un mecanismo que nos permite reconstruir o aproximarnos con más certezas a eso que llamamos *la verdad*, como un medio que da voz a los sin voz, a aquellos que fueron incluso asesinados, y nos ayuda a comprender una narrativa contra oficial.

Los testimonios sobre el asesinato de los estudiantes en 1968 por parte del Estado aquí analizados a trasluz de una mirada transdisciplinaria nos hacen también pensar hoy, coincidencia funesta, en todos los testimonios aportados para el derrumbe de la llamada *verdad histórica* del propio PRI. Otra vez el Estado. 43 estudiantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa que se dirigían de Guerrero a la Ciudad de México para marchar en la capital el 2 de octubre y así honrar la memoria de los estudiantes asesinados, fueron, a su vez, ultimados, en distintas circunstancias, por el Estado en septiembre de 2014. Otra vez el PRI. Pero también, para no morir, otra vez la memoria. Porque, como dice Díaz González, “la cárcel en *La noche de Tlatelolco* son todas las cárceles”.

## REFERENCIAS

- Gualberto Díaz González (2022). *Testimonio y literatura en La noche de Tlatelolco*. Xalapa: Biblioteca Digital de Humanidades de la Universidad Veracruzana. 70 pp.
- Carmagnani, Marcello (2004). *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica. 263 pp.
- O’Gorman, Edmundo (1958). *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura. 282 pp.

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2022